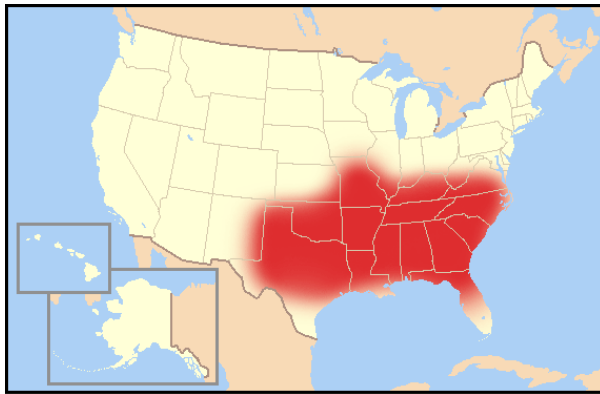


Evangélicos: los talibanes cristianos

Los evangélicos son una secta cristiana que nace en el siglo XVIII (evangelismo contemporáneo) y que arraiga fundamentalmente en Estados Unidos. Concretamente en el llamado "**Cinturón Bíblico**", con estados coincidentes con lo que fueron los Estados Confederados.



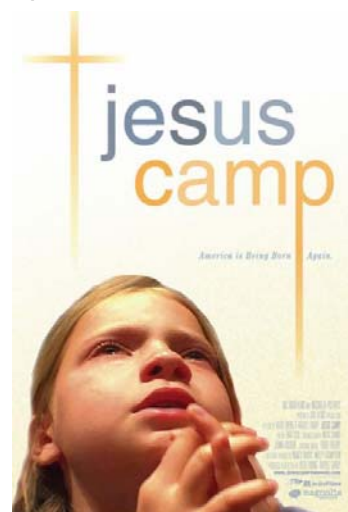
Cinturón Bíblico

Los estados que constituyen el citado "**Cinturón Bíblico**" vienen a representar el ejemplo más claro de cuasi sistema político teocrático en el mundo cristiano. En ellos la lucha por el control ideológico es total, y ejemplos de ello son las repetidas acciones judiciales necesarias para impedir que se marginen conocimientos científicos

establecidos frente a la pseudo-ciencia del diseño inteligente, o directamente el puro y duro creacionismo.

Quizás alguien se extrañe por la calificación de secta y no religión. Aclarar que en mi opinión no hay diferencia real entre el significado real de ambas palabras, en especial cuando el grado de irracionalidad es tan alto.

Relacionado con los antes mencionados, he visto hace poco un documental titulado "**Campamento Jesús**". Este documental, con ser escalofriante, es de recomendable difusión pues da una visión descarnada y real de lo perversa que puede llegar a ser la religión. Tiene una encomiable virtud. Sus realizadores han preferido no apoyarlo con comentarios propios, por lo que lo que vemos es lo que hay. Es el espectador el que saca sus propias conclusiones. Puede alegarse que el mensaje está condicionado por el montaje, es decir, de todo el material rodado, que sobrepasaba las 220 horas, nosotros vemos una y media que, evidentemente, han sido seleccionadas por los realizadores. Pero nadie puede negar que lo que ve en pantalla es real.



Aunque el documental se centra principalmente en el campamento que da título al film y las vivencias de dos niños concretos, **Levi O'Brien** y **Rachel Elhardt**, también vemos pinceladas del entorno

familiar, las intervenciones de **Ted Haggard**, que fue predicador, fundador y antiguo pastor de la iglesia **New Life Church**, así como uno de los fundadores de la **Association of Life-Giving Churches**, además de presidir la **Asociación Nacional de Evangélicos (NAE)** desde 2003 hasta noviembre de 2006. También se resaltan las relaciones entre evangélicos y la presidencia de **George W. Bush** y la campaña a favor de la elección de **Samuel Alito** como miembro de la **Corte Suprema de los Estados Unidos**, por su carácter altamente conservador.

Mención especial merece la protagonista de la historia, **Becky Fischer**, ministra pentecostal de niños, por ser un claro ejemplo de persona totalmente fanatizada e irracional. Su actuación a lo largo del film muestra como realiza un verdadero lavado de cerebro a los niños que asisten a sus reuniones, una clara manipulación ideológica cuyo objetivo es eliminar cualquier vestigio de raciocinio, cualquier posibilidad de razonamiento lógico, de hacerse preguntas que puedan cuestionar la supuesta "verdad absoluta" que se les imparte. Fischer no duda en afirmar que desea un comportamiento de esos niños equivalente al de los islámicos. Resulta evidente que el rechazo a estos últimos no es motivado por su fanatismo, que admira, si no porque, como ella misma afirma *"porque nosotros tenemos... discúlpeme, pero tenemos la verdad"*.



Becky Fischer

Si entre los actos programados del mencionado campamento, resulta impresionante ver como se obliga a los niños a manifestar, entre llantos, sus supuestos pecados, como el de uno de ellos que manifiesta haber tenido dudas sobre dios, no menos demoledor es el testimonio de una niña, realizado en su propia casa, que se siente culpable por haber bailado, no para dios, si no para su propio disfrute.

En el proceso de manipulación ideológica, se les imbuje de una cuasi adoración a George Bush, presidente de los EE.UU. en el momento de la filmación, y, como no, de la oposición irracional al aborto. Casi anecdótico resultan los improperios contra Harry Potter, que según Fischer es merecedor de la muerte, según el antiguo testamento.

Estamos hablando de niños de 7 a 14 años, y la ministra Fischer afirma claramente que de los 7 a los 9 años es el mejor momento para "moldear" las mentes de los niños. Y todo ello ante la mirada entre admirada y bobalicona de unos padres que no merecen serlo.

No tiene desperdicio la oración previa al inicio del campamento, donde se conmina a Satanás a no provocar fallos en el ordenador. Si el documental en sí es deprimente, esta escena es propia de los hermanos Marx.

Posteriormente vemos a los dos niños protagonistas siendo utilizados en las campañas públicas contra el aborto, y repartiendo propaganda evangélica. Hechos estos que cuadran con el consejo que Ted Haggard da al niño Levi O'Brien al decirle que utilice el hecho de ser un niño para centrar la atención de las personas objeto de sus prédicas.

Otro dato que demuestra la presión religiosa en sociedad yanqui es el hecho de que se permita que 1,8 millones de niños no asistan a la escuela, fundamentalmente por motivos religiosos. El 75% de los casos corresponden a familias evangélicas. Un número que va en aumento a la vez que la irracionalidad en la sociedad norteamericana.

Como curiosidad citar que los EE.UU. han concedido asilo político a una familia alemana por "persecución religiosa". El motivo real es que el gobierno alemán, con buen criterio, quitó la patria potestad a los padres al negarse estos a que sus hijos asistieran a la escuela. Como era de esperar se trata de una familia evangélica, defensora del creacionismo y de la interpretación literal de la biblia. En todo caso lo que noto a faltar es una respuesta política por parte del gobierno alemán, como la llamada a consultas de su embajador en protesta por la inaceptable ingerencia de los EE.UU. en otro estado.



Ted Haggard

No obstante no deja de ser curioso constatar la hipocresía asentada en estos ámbitos. El mencionado Ted Haggard tuvo que dimitir de todas sus funciones relacionadas con la religión en 2006 pues, pese a ser un furibundo homófobo y claro opositor al matrimonio gay, se descubrió que, al menos durante tres años, había tenido relaciones homosexuales. Un caso en el que viene como anillo al dedo la frase "dime de qué presumes y te diré de qué careces". Por supuesto, la Casa Blanca, rápidamente se distanció del ministro, pese a las relaciones habidas anteriormente.

Eso sí, tras la confesión pública de sus pecados, que al principio negó, le bastaron tres meses para, supuestamente, "curarse" de su

inclinación, gracias a la intervención de otros ministros evangélicos. Y aunque no existe afirmación pública, todo indica que está en proceso de recuperar su "escalafón" en la comunidad evangélica. No obstante Héctor Torres, que ha trabajado como voluntario recaudando fondos para enfermos de sida, en tono irónico afirmó: "*El guepardo nunca pierde sus manchas*".

En suma, las prácticas de la comunidad evangélica nada tienen que envidiar a las madrazas islámicas, ni a las juventudes hitlerianas. Los objetivos serán distintos, pero las técnicas y el control ideológico es el mismo. Por otra parte, no es válida la afirmación de que estamos ante una parte del hecho religioso, minoritario en comparación con los grupos moderados. Y no es válida porque si aceptamos este hecho religioso como opción cierta, no existen argumentos lógicos para limitar las posturas doctrinales extremas, ya que estas forman parte intrínseca del mismo. En realidad lo único que limita la capacidad de imposición de criterios fanáticos es el peso político de estos grupos. Cuando acceden al poder político sin limitación, anulan los principios democráticos y la libertad individual. Ejemplos hay muchos y no solamente históricos. Los países donde reina la ley islámica son un ejemplo actual, pero también lo es Israel y en cierta medida los propios EE.UU. La conclusión solo puede ser una, la religión es un cáncer que devora la democracia y la libertad.